

MADRID.

Un mes. . . 4 rs.
Tres meses. . . 10

PROVINCIAS.

Tres meses. . . 12 rs.
Seis id. . . 26

EXTRANJERO
Y ULTRAMAR.

Tres meses. . . 18 rs.
Seis id. . . 30

Número suelto,

CUATRO CUARTOS



SE SUSCRIBE.

En Madrid, en las principales librerías, y en la administración, Travesía del Horno de la Mata, núm. 3, principal.

En provincias, remitiendo el importe, a nombre del administrador en libranzas o sellos de franqueo.

Director, D. S. M. de

SAN ROMAN.

EL GATO,

PERIODICO MINISTERIAL, HASTA CIERTO PUNTO

SE PUBLICA SEIS VECES AL MES.

LOS SÁTRAPAS DE OCCIDENTE.

A la muerte de Alejandro, ocurriósele á varios de sus generales reunirse en el palacio de Babilonia, acordando repartirse los estados que su señor habia conquistado, convirtiéndose así en verdugos, en vez de defensores, de la familia de aquel.

Esto, lo mismo en la historia antigua, que en la moderna, tiene defensa cuando, los que tal hacen, se cubren con la capa de la honra ó del bien de la patria, capa que, segun parece, tambien usaron, en este caso, los babilonios.

Mas no obstante, aquellos célebres generales, aun así cubiertos, tuvieron un resto de pudor (fruta entonces conocida) y solo tomaron al principio, el nombre de Gobernadores.

Verdad es, que esto acontecia en Oriente, tres siglos largos antes de la era cristiana, y quizás por eso, no es perfectamente igual el espectáculo que hoy contempla, admirado el Occidente, por más que ofrezca alguna analogia.

Los sátrapas del Oriente esperaron, para dividirse el territorio, á la muerte del monarca.

Los sátrapas de Occidente no han querido esperar y se han hecho dueños del país, arrojando de él á su soberana.

Los sátrapas del Oriente, se llamaron únicamente Gobernadores.

Los sátrapas de Occidente, se llamaron al principio, *Provisionales*; despues *Poder Ejecutivo* y hoy.....

Hé ahí la demostración más elocuente del progreso humano.

De haber obrado de otro modo, quizás se hubiera confundido su heroico comportamiento, con el de aquellos grandes capitanes.

Y el sátrapa de D. Juan Prim es seguro que solo aspira á confundirse con el sátrapa de Serrano, ó con el sátrapa de Topete.

Pero, en honor de la verdad, tan sátrapas son estos como los antiguos, si bien han sido algo más audaces y menos pudorosos.

El sátrapa de Serrano, proponiendo en pleno Parlamento la erección de una estatua al sátrapa de Topete, no ha podido por menos de eclipsar todas las refinadas ideas de los sátrapas antiguos.

Solo faltó al sátrapa de Serrano, para redondear su pensamiento, haber dicho en qué lugar debería colocarse esta estatua.

Pero como los méritos de Topete, fueron contraidos en el agua, quizás quiera S. S. colocarla en el Golfo de las Yeguas; y en ese caso, nos lo dirá en otra ocasion.

De todos modos, conste, que, en cuanto á pudorosos y modestos, aventajan estos sátrapas á aquellos.

Respecto á lo demás, la diferencia no es notable.

Allí habia un pueblo que moria de miseria y de hambre.

Aquí hay un pueblo que, no sabiendo que hacer del dinero, se sale á las calles disfrazado de mendigo, para ofrecerlo de puerta en puerta.

Allí los sátrapas se entregaban á la molicie, al lujo, y á la fastuosidad.

Aquí los convites dan paso á las cacerías, las cacerías, á las fiestas y los modernos sátrapas se rien en sus bacanales, del extrago que ocasiona la miseria pública.

Allí se dividió el territorio en *satrapías* llamándoselas *Gad*, *Ascalon*, *Azotus*, *Accaron* y *Geth*.

Aquí, pronto tendremos las *satrapías*, de *Serranad*, *Primalon*, *Topozotus*, *Izquierón* y *Riveth*, pues, es indudable, que todo se andará.

En lo único en que no encontramos semejanza, entre ambos sátrapas, es en lo hecho por los de Occidente, para demostrar al universo mundo, que no hay persona que quiera encargarse de la corona de España.

Y en este punto, preciso es confesar que la conducta de los sátrapas Serrano, Prim y Topete, ha sido hábil.

Así, al dividir el territorio en *satrapías*, nadie podrá acusarles de que antes no han intentado, por lo menos, buscar un rey, ofre-

ciendo la corona hasta á aquel que se sabia de antemano que no habia de aceptarla.

Dado el carácter poco caballeresco, poco altivo, poco pundonoroso de los españoles, no ofrecia reparo alguno este paso.

Entre los babilonios quizás hubiera costado á aquellos sátrapas algun disgustillo.

Hé aquí pues, sin duda, la razon por que no lo dieron y con el cual no habria diferencia entre unos y otros, como llevamos dicho.

Pero en cambio, nosotros, al sentir sobre nuestras mejillas la hnesosa mano del altivo ex-monarca portugués, nos hemos quedado como si tal cosa.

Y es que, sin duda, más previsores que nacion alguna de Europa, al doblar la rodilla ante ese *mamarrachesco candidato*, llevábamos ya el *nó* dentro de nuestro pecho, y no nos sorprendió el escucharlo.

O que, á semejanza del tímido *polluelo*, que hace su primera declaracion, con entrecortada frase, aun no nos hemos hecho cargo de que son unas verdaderas calabazas las que hemos recibido de la *jamona* doña Fernanda.

Mas, en uno ú otro caso, siendo hijos de la *España con honra*, es un suceso de poca importancia, bueno para ser sentido y vengado por los babilonios, pero no por una nacion que en algo se estime.

Así, al ménos, lo han creido nuestros sátrapas, juzgándose, ahora, como cuando se *alzaron* en Cádiz, fieles intérpretes de los sentimientos de la nacion.

¡No permita el cielo que sátrapas tan listos como estos de Occidente, tengan el triste fin de los Oriente!

ECOS DE MADRID.

I.

—Está visto, Enrique, es necesario que me decida á dar un baile, para tener el gusto de verle en casa...

—Oh! nó, por Dios, Condesa, yo siempre tengo gran interés en visitarla, pero crea Vd. que me falta tiempo para todo... qué magníficos están los salones! y sobre todo cuán bella y elegante está Vd. hoy, Condesa!...

—Veo, Enrique, que las ausencias le han hecho aun más galante...

—Las ausencias? Oh! nó: si hace seis meses que no salgo de Madrid!...

—Para mí, que soy tan buena amiga, tambien es secreto?

—¿Cree Vd. que ignoro su rápida escursion, lo diré muy bajito, á París?

—Condesa, mire Vd., que aunque los tiempos son liberales, las paredes siguen en la costumbre de oír...

—Y le ha visto Vd? nadie escucha!

—Ciertamente.

—Y es, en verdad, tan amable, tan fino, y de tanto talento, como dicen?

—Si, señora, y además por su conversacion me he convencido íntimamente, de que despojado de antiguas y rancias preocupaciones de partido, aspira á ser un Rey, tal y como, en mi concepto, conviene á este desdichado país, á quien él llama su querida patria...

—Y habló Vd. con Margarita? es cierto que es muy elegante, que viste con gran lujo y que nos dará muchos bailes?

—Siento, condesa, tener que privar á Vd., en este punto, de algunas de sus ilusiones de mujer. La duquesa tiene demasiado talento, es sobradamente virtuosa, para ser partidaria del lujo extremado y de toda fastuosidad. Jóven, se contenta solo con estar bien adornada para agradar á su marido: madre, se ocupa mucho de sus hijos, para dedicarse á frecuentes diversiones; religiosa, por último, es sobradamente caritativa para derrochar en fiestas y saraos, sumas que, repartidas sin ostentacion ni aparato, tal vez al penetrar en una buhardilla, devuelven la vida á una pobre enferma, que espira por falta de alimentos.

—Oh! qué felicidad! pero, sabe Vd., Enrique, que con sus palabras, siento ya remordimientos por la fiesta que celebro hoy?

—Eso probará á Vd., cuán elocuentes y persuasivos son los buenos ejemplos, aunque, no es aplicable en este caso, pues Vd., Condesa, recibe hoy para

celebrar los dias del Conde, y además que Madrid entero no ignora que mucha parte de sus rentas, enjugan sigilosamente, más de una lágrima.

Con permiso de Vd., voy á saludar al Conde á quien veo en el gabinete junto á aquella mesa de tresillo.

—Sí, vaya Vd., Enrique, que deseará preguntarle como yo, pues observo que esta noche, solo se habla de ese asunto por todos mis salones.

II.

—Eh! mozo!

—Mande Vd., caballero?

—Café.

—Voy volando: y Vd?

—Tambien.

—Y Vd?

—Tambien.

—Y yo.

—Y yo.

—Vamos, ahora que se fué el mozo, dinos, Eduardo, qué te ha parecido D. Carlos, pero hazlo dándonos pelos y señales.

—Lo diré á Vds. en dos palabras: en primer lugar me ha parecido un hombre de aspecto digno, afable y bondadoso; en segundo, de ánimo esforzado y varonil y muy dispuesto á ponerse al frente de un ejército al que adora y por cuya prosperidad se afana, en la creencia de que, un ejército bien organizado, es la base de la tranquilidad y del bienestar de un país: y en tercer lugar, diré á Vds., que sus ideas, son, á mi juicio, todo lo liberales á que hoy se puede aspirar, sin permitir que por ellas se ingieran la anarquía y el *despotismo de abajo*, de que hoy somos víctimas.

—Bravo! y dime, Eduardo, crees que entrará pronto en España?

—Señores, hablemos bajo, porque en esta mesa de frente, observo á varios, jornaleros que parece nos observan con atencion.

—Pues tienes más, Enrique, que aplicar tu oído y escuchar de que hablan ellos?

—Chico, chico, de lo mismo que nosotros; están echando pestes contra la revolucion: dicen que Prim, les ha engañado y que lo que queria es cojer el tercer entorchado; que Rivero es un déspota, que Serrano... y que lo que desean es que cuanto antes venga D. Carlos.

—Ven Vds. como al fin, la verdad se abre paso; yo les aseguro que D. Carlos será rey de España, por el deseo unánime de todos los españoles, y sin que tengamos esa guerra civil, de que tanto nos hablan los situacioneros.

III.

—Nada, Eduardo, eso seria un desaire que haria Vd. á mi Merceditas, es necesario que apure Vd. esa copa de *perfecto amor*, antes de bailar la segunda danza.

—Doña Escolástica, si no puedo ya más: estos vinos extranjeros se van pronto al *cerebelo* y hacen á uno dar unos *traspieses*...

—En *varseando*, luego, se evaporan por las puntas de los codos; no es verdad, don Lino? Vd. que es hombre de letras, como cajista de *La Iberia* y compañero de *Seregasta*, apóyeme Vd.

—Señora, yo solo entiendo de *comer*: eso si: soy capaz, en union con todos los de *mi periódico*, de tragarnos á España entera *por tá* de que no se le lleve á luego D. Carlos.

—D. Lino, habla Vd. como un borrego. ¡Ay que pico! ó mejor dicho, ¡ay! que hocico!

—Pues mire, Vd. doña Escolástica, no soy yo de ese parecer; y si he de beber la copa de *perfecto amor*, ha de ser brindando con Vd. por el *trunfo* de D. Carlos...

—Ah! perro *realiston*, venga acá la copa: no permitiré yo nunca que en mi casa se brinde más que por la *tauromaquia de Riesgo*, y lo que es ya no *vuelve* Vd. á cojer por los *talles* á mi Merceditas... ¡picaro *realiston*! así me la ponía Vd. tan *subida de la color*, apenas daba dos *vueltas* de danza!

—Pero mamá....

—No hay mamá que *varga*; ¿verdad D. Lino?

—Señora, ¿quién lo duda? estos picaros *realistones* llevan consigo todo el fuego de la inquisición y hasta por los ojos van echando llamas....

—Quizás y sin quizás seamos nosotros más liberales que Vd. y todos los de su periódico, Sr. D. Lienzo ó D. Lino, y le advierto á Vd., doña Escolástica, que *aquel* estanco que le tenía á Vd. prometido el señor, ayer, si señora, ayer, se lo ha dado á la Francisca.

—Ay! picaro liberal! con que esas tenemos! D. Eduardo, tome Vd. la copa;

cója Vd. por los talles á mi Mercedesitas; maestro, toque Vd. la danza; y Vd. don Lino, á la calle, que yo me he vuelto; ya veo que Vds., los liberales, no son más que unos jambrones: ¡Viva D. Carlos VII!

IV.

—Mia tu, Lagaitijera, alargame er jabon.
—Jesús, hija, que pronto has acabáo er tuyo!
—Como que esta ropa es de un señó que estuvo endeportao y no se habia lavao en un año.
—Pus poca.... le entra hoy al rio; gracias á que trae mucha agua.
Vaya, toma. Oye, y qué marca es la de esa camisola tan historiá?
—Es una H. y una D.
—Ah! ya! ese es aquer señó que en las barricá der 66 cuando la cosa iba mala, se metió primero en una barberia y aluego en una embajá....
—Sí, y esta seria aquella camisa de chorreras que se mandó jacé cuando creyó que iba camino de Menistro....
—Po eso es; sin dua por eso está toavía entera; en cambio los carcelines miralos, toos se le vuelven puntos, se conoce que ahora er dinero se le vá too en bamboya...
—Que si quieres. ¿Si vieras con que lujo vive?
—Si y amientras nosotras y er pobre pueblo se muere de hambre! Esos son los liberales. Pá la pícara que los güerva á creé.
—Por eso yo, hija mia, me he güerto Carlista.
—Y yo tambien, Lagaitijera, porque teniendo un rey de veras, tendremos siempre donde ganá una peseta, como íce Manuel.
—Pues, Manuel, no es de la sexta de los Tiraiores de Sengasta?
—Y qué? er probe se metió ahí en busca de un jorná, y como que es honrao y cabá, á la hora de esta náa!
En cambio si él hubiera sido de otra desconformiá estamos?
—Ná hija, hay que escarmentá con esta: las probes, siempre hemos de ser probes, y cuando más servimos de piedra pá que sobre nosotras se levanten cuatro pillos escamisao.
—Pero, oye ¿es verdad que ar fin vendrá D. Carlos?
—Yo así lo creo, segun le he oído á Vicente; y Dios lo haga, hija; á ver si así desaparece er tréfus que ícen que lo tenemos por la miseria que hay; pues la gente se está muriendo de hambre sin que er Gobierno haga ná por los probes.
—Y eso que son liberales!

(IMITACION DE VILLEGAS.)

A CURRO.

Dulce ex-vecino de los guanches fieros
Huesped molesto de la España honrada,
Vital aliento de la madre breva

Curro divino:

Si de mis ansias el dolor supiste,
Si los dineros que gasté contaste,
Oye, no temas, y á la gente dile
Dile que muero.

La union, un tiempo mi ambicion sabia,
La union un tiempo mi dinero tuvo,
Juntos urdimos la gloriosa idea
De armar la zambra.

Pero los dioses que mi mal desean
Y los hispanos que tan mal me tratan
Chupan naranjas y se guardan pesos
Dandome mico.

Trabaja ¡oh Curro! por tu triste amigo
No me abandones en el duro trance,
Mira que puedo si me apuran algo...
Dar más pesetas.

LAS ACTAS DE CAS'TUERA.

El Sr. Sanchez Martinez, diputado anulado de Ca'stuera, empieza así su reciente manifestacion á los electores: «Un escándalo, sin ejemplo quizá en los anales parlamentarios de ningun país del mundo, acaba de tener lugar en las Cortes españolas: las actas de esta circunscripcion han sido anuladas sin debate!» Y pareciéndole esto poco añade: «La Asamblea Constituyente me cierra sus puertas diciendo tan solo, segun antigua fórmula de la tiranía: *sic volo, sic jubeo, sic pro ratione voluntas!*»

Ave Maria Purísima!

Tirana una Asamblea en que se deja hablar á los ministeriales lo que quieren, por mal que lo lagan!

Un poquito más allá dice «que la Asamblea ha sido sorprendida por miserables caballos.»

Con que esas tenemos?

Echa de ménos la lógica y la legalidad, á pesar de que, dice, está acostumbrado á los desafueros y espera que la prensa y la opinion pública, se pondrán por encima de las Comisiones, Gobierno y Asamblea.

«Pues no estaba usted acostumbrado á tiranías, ilegalidades y desafueros?»

Mas los de la gloriosa por lo visto, le causan extrañeza.

Se queja el Sr. Sanchez Martinez además de que no ha podido encontrar su credencial: se la habrán dado á otro: ya ha visto usted que ha pasado algo de eso en estas Cortes.

Pide luego, á sus electores que no le voten para que eviten las demasías del poder.

Demasías!

Hombre, quierestud callar?

Y porque no puede ser amparado contra la arbitrariedad y el libertinaje, encarga que no se acuerden de él.

Libertinaje y escándalo! por lo visto este Gobierno está como D. Juan Tenorio, casi sin esperanza de salvacion.

Este señor Martinez nos vá hacer creer que esto es peor que aquello.

Por Dios, aunque usted lo sepa, como todos lo sabemos, no lo diga.

Estas cosas no son para dichas.

Esta es una situacion de comer y callar. Aquí no hablan más que las mujeres, que por la primera vez no lo han hecho mal.

¡Ya escampa!

Pues no dice abra que esto ha sido una sublevacion desatentada y una empresa ambiciosa

¿Pues no ve usted que todos son Cincinatos?

No ve que todos acaban de dejar el arado para hacernos felices?

Y, sin embargo parece que algunos no lo han dejado todavía.

Pues ahora llueve gordo.

Como quien no lee nada, se pone á convencernos de que es ageno á estos pandillajes, y á ests bandás de merodeadores de la política.

Un encargo hac por último, el ex-diputado ministerial, que nos parece sermon perdido: pide á sus electores que no olviden la honra de la nacion.

La honra de la nacion corre de cuenta de Topete y ya dará de ella cuenta haciendo un corte e cuentas en su dia.

Lo de la subast del trono, ya es más sério: la subasta á dinero quizás se haya intentado, pero queda la subasta á palos, que es ya otra cosa.

El final de la manifestacion del Sr. Sanchez Martinez en que invoca varios textos de los revolucionarios franceses, es oportuno, pero nuestros revolucionarios no tienen más texto que el estómago, donde han escrito *Non plus ultra!*

REFLEJO DE LAS SESIONES.

Hace ya dis que, como habrán observado nuestros lectores, hemos dejado de publicar la reseña de las sesiones, al comprender que el país, maldito si de ellas se preocupaba, fija la vista en otro punto, que hoy asume el interés general.

Y para haer aun más patente esta verdad, los mismos padres de la patria con su agencia del salon de sesiones obligaron el sábado último á el Presidente Sr. Rivero, á que suspendiese la sesion toda vez que, contados y recontados los presentes, solo llegaban á 18.



En cambio en el salón de conferencias y en los pasillos pululaban á docenas, revelando por sus rostros y sus palabras, más ó ménos entrocartadas, que algo se teme por *algunos* y algo se desea por *otros* que ciertamente no esperan que salga del seno de la Asamblea Constituyente.

Y solo así, en honor de la verdad, puede explicarse el fenómeno de que estando la Cámara ocupada en una de esas tareas solemnes para un país, cual es la discutir su Constitución, se apodere tal desaliento de los ánimos, tal flaqueza de los espíritus, tal decaimiento, en fin, en público y en actores.

Y, ¿cuándo acontece semejante fenómeno?

A los dos días después de haber pronunciado uno de sus más elocuentes y meditados discursos, el erudito, el castizo, el hábil político, D. Antonio Cánovas del Castillo, discurso que, en nuestro sentir, es quizás el mejor que ha salido de sus labios.

Impregnado de cierto tinte conservador, ha caído sobre el país, como la gota de rocío en los secos arenales de la Arabia, lo que habrá hecho comprender, sobradamente, á S. S., que si hubiesen sido más fuertes los colores preparados en su artística paleta, los placeres se hubieran trocado en verdaderas alabanzas, los aplausos en algo más que un sonido.

Si: el país que deplora la ausencia de la Cámara de oradores como Nocedal, Aparisi, San Luis, Molins, Llorente y otros muchos y que ve rodar por los suelos y hecha girónes la bandera símbolo de la religión, del orden y del bienestar de los pueblos, no ha podido por ménos de lanzar un espontáneo aplauso al primero que, con mano varonil y esforzado aliento, se ha presentado visera levantada, á romper una lanza, en su defensa.

Lástima que, como ya hemos apuntado, al hacerlo, no se hubiera despedido el Sr. Cánovas, por completo, de algunas de sus antiguas ideas.

Los pueblos que no en vano han visto y ven aun el peligro, sus haciendas, sus vidas, é intereses, gracias á los beneficios que les ofrecieron cuatro ambiciosos, tiemblan hoy, como tiembla la tórtola ante el Milano, al oír y al ver lo que significa la libertad en los labios de los liberales.

Hoy quieren, hoy aspiran, hoy desean, á un gobierno fuerte, liberal de hechos y no de palabras y con el cual no haya necesidad de repetir más un:

BRINDO, SEÑORES, POR EL ORDEN PÚBLICO.

Y es visto que, aunque con el mejor deseo, por *cierros caminos*, se podrá ir al *pueblo de Alcolea*, pero *jamás, jamás, jamás*, á la consolidación de la paz y ventura de la patria.

Esto no obstante, y no porque en ciertos puntos no estemos conformes con S. S. hemos de dejar de aplaudir su discurso, que consideramos y avaloramos en mucho, y, sobre todo, después de haber escuchado al Sr. Ríos Rosas, al siguiente día, tratando de morderlo con la lima de sus gastados dientes.

El discurso del Sr. Cánovas, es de tan buena ley, que hasta después de pronunciado, solo su eco, ha logrado matar, anular, y servir de tumba á un orador de la talla del Sr. Ríos Rosas.

Es cuanto puede decirse acerca de su mérito.

Si, pues, apesar de los esfuerzos del Sr. Cánovas y de haber sido también acogidas sus palabras, la atención general, se fija en *otro punto*, y hasta los mismos diputados abandonan los escaños, tendremos razón, para seguir creyendo que algo se espera, que interesa más al país que, o que de la Cámara pueda resultar.

Y ciertamente no somos nosotros solos los que de tal manera opinamos, pues *El Imparcial*, en su número del lunes, en un notable artículo, nos habla de que la política española está dirigida desde el triunfo de la revolución por misteriosos poderes.

Hé aquí el *bú* que trae hoy preocupado á todo el mundo.

Quiénes son esos misteriosos poderes, que á pesar de estar abiertas las Cortes manejan al país á su completo antojo?

Quiénes son esos misteriosos poderes que así anulan y atropellan y avasallan á la representación del país?

Pues qué, cabe dentro del criterio revolucionario, un *poder* superior al de la Asamblea Constituyente?

Claro es que nó: pero sin *caber* existe: y de aquí que todos presientan la necesidad de ir á buscar ese *poder* donde quiera que pueda encontrarse.

O, lo que es lo mismo, que nadie se cuida de lo que pasa en la Asamblea, volviéndose todos ojos y oídos para ver y oír lo que por fuera ocurre.

Pregunta: ¿Llegará á discutirse la Constitución?

Respuesta: ¿Quién lo duda!

ARAÑAZOS.

Decía el miércoles el Sr. Castelar, que necesitábamos un gran libertad religiosa.

Y tiene razón: á estas horas no se ha hecho más que derribar los templos, entrar á tiros en las iglesias, fusilar imágenes y bautizar borricos.

De modo que, la religión, en verdad, no es libre, porque está entre fariseos.

* *

El Gobierno Provisional ha dado una memoria de las disposiciones tomadas desde su instalación.

Quisiéramos ver otra del dinero gastado, aunque no haya sido tomado, desde la misma época.

Pero el dinero se pierde siempre y las memorias pocas veces.

El único que ha perdido la memoria es D. José de la Concha.

De modo que, entre el Gobierno y D. Pepito, ni hay dinero ni memoria.

* *

La Iberia que ya no es Iberia sino un solo de violon á toda orquesta, viene averiguando el que cobra ó no cobra cesantías.

Como si tuviera que pagarlas de su bolsillo.

Y diga el violon: el Sr. Sagasta cobraba cuando estaba emigrado después de todas sus conspiraciones?

* *

Al general Reina lo ha echado el Gobierno á cajas destempladas de Madrid.

No ha podido ni soportar su apellido ¡qué horror!

En los tres días que ha permanecido Reina en Madrid ha dormido Prim con la escopeta del 10 de Abril bajo la almohada; alguien ha estado temblando y al niño Izquierdo no lo han vestido de limpio.

Esto es claro: el general Reina venía acompañado de su apellido, y en Madrid no hay más que veinte mil voluntarios y diez mil soldados.

Por eso al verse Izquierdo rodeado por el general Reina, formó los treinta mil hombres, les encargó la subordinación bajo la indirecta de cuatro tiros en el patio del cuartel y les dijo:

¡Mucho ojo, que está aquí Reina y nosotros estamos solos!

No sonó ningún tiro.

* *

Mr. Howe ha presentado una proposición al Senado de los Estados-Unidos para que se aplique la frenología á la administración pública, con el objeto de que por este medio se sepa *a priori* si tal ó cual funcionario sirve ó nó para el cargo de recaudador.

He aquí un adelanto, un progreso, que estamos seguros que no acepta la gloriosa.

Y sin embargo debería figurar en el articulado del proyecto de ley de peseteros.

ANUNCIOS.

OBRAS NOTABLES ESCRITAS POR PERSONAJES COMPETENTES PARA EL CASO.

Rivero.—Tratado médico-legal-filosófico-democrático de la embriaguez.

Zorrilla.—Estudio político-social y gubernamental sobre la incantación comparada.

Romero.—El protestante español.

Ayala.—Proyecto de reglamento para moralizar la escena Española y á los histriones.

Prim.—Causas de los estremecimientos y ataques nerviosos masculinos y femeninos.

Figuerola.—Tratado plástico de la penuria, del hambre y de la geringonza económica.

Lorenzana.—Misterios del jansenismo con careta.

Castelar.—Arte retórica para charlar sin hablar.

Izquierdo.—De los efectos que produce la leche de burra.

Sagasta.—Informe sobre la desgobernación de los reinos por la irritabilidad ministerial.

Zorrilla.—Estudio analítico sobre la cola de este animal.

Serrano.—Romance, escrito con tinta china, sobre el castigo de los apóstatas y de los traidores.

MADRID, 1869.—Imprenta de E. de la Riva, Barquillo 15, bajo.